

# Panorama del cine venezolano: de pioneros, continuadores e *impasses*

*Toda evaluación del estado de salud de la cinematografía venezolana, por somera que sea, obliga a revisar los vínculos entre un Estado que ha oscilado entre la indiferencia y la sobreprotección, un público escurridizo y las películas*

■ JUAN ANTONIO GONZÁLEZ

## I. El pasado: los pioneros

La historia del cine venezolano es una larga e interminable sucesión de momentos malos y momentos buenos. Desdichadamente, los primeros han sido los que más han abundado bien sea por la falta de apoyo oficial, la inexistencia (ya subsanada) de una ley de cine, la precariedad técnica de nuestras películas y la casi nula empatía con un público acostumbrado a ver las producciones hollywoodenses.

Los momentos buenos, esos en los que la cinematografía local logra competir en la taquilla con obras realizadas con presupuestos inalcanzables para nuestros cineastas, se han producido en perfecta correspondencia con la consolidación del apoyo por parte del Estado.

Así ocurrió cuando, a mediados de los años setenta, a través de un convenio firmado entre Corpoturismo y Corpoindustria se estimuló la producción nacional con un aporte de apenas cinco millones de bolívares (de los viejos), suficientes para que se hicieran nueve largometrajes: *Compañero Augusto*, *Los muertos sí salen*, *Fiebre*, *Sagrado y obsceno*, *Canción mansa para un pueblo bravo*, *La ruta del triunfo*, *300.000 héroes*, *La invasión* y *Soy un delincuente*, el más taquillero de entonces, con un total de 99.585 espectadores.

A este fenómeno que se conoció como *el boom del cine venezolano*, siguieron, con casi una década de distancia entre la una y la otra, la creación en 1981 del Fondo de Fomento Cinematográfico

(Foncine), que contó con un presupuesto inicial de 29 millones de bolívares (de los viejos) para la producción, y la aprobación en 1993 de la Ley de Cinematografía Nacional, que estipulaba la creación del Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC), como ente rector de toda la actividad fílmica.

Cabe aclarar que en los momentos menos visibles de nuestro cine, siempre hay películas que sobresalen por su impacto en el público. Allí están, para testificarlo, *Homicidio culposo* de César Bolívar (vista por más de 1 millón 300 mil personas en 1984), *Macu, la mujer del policía* de Solveig Hoogsteijn (con más de 1 millón 100 mil personas en 1987) y *Secuestro Express* (con más de 930 mil espectadores en 2005).

## II. El presente: los continuadores

Según datos suministrados por el Departamento de Estadísticas del CNAC, entre 2000 y 2010 se vendieron, en total, 6.794.618 boletos para algunas de las 102 películas nacionales estrenadas durante esa primera década del siglo XIX. Alrededor de 25% de esa cifra corresponde sólo al año pasado, con un total de 1.703.072 espectadores, siendo las películas más vistas, en orden ascendente: *La hora cero* de Diego Velasco (con 903 mil espectadores y en cartelera al momento de escribirse este artículo); *Hermano* de Marcel Rasquin (con 380 mil 767 boletos vendidos); *Habana Eva* de Fina Torres

(con 176 mil 710); la coproducción hispano-venezolana *9 meses* de Miguel Perelló (con 127 mil 300) y *Las caras del diablo* de Carlos Malavé (con 78 mil 460).

Varios son los factores a tomar en consideración para entender esta realidad sin caer en la tentación de reacuar el término *boom*. En primer lugar, hay que reconocer que, a diferencia de otros gobiernos que apoyaron de manera epiléptica la actividad filmica local, el del presidente Hugo Chávez ha hecho una importante inversión en el sector: 56 millardos de bolívares fuertes para poner en marcha la Fundación Villa del Cine, complejo de estudios de grabación y exteriores, talleres de vestuario, escenografía y utilería y salas de mezcla, en la que se han producido desde 2006 y hasta la fecha, 27 largometrajes.

Y si bien es cierto que durante los primeros meses de funcionamiento de La Villa del Cine se cuestionó el carácter político-ideológico del ente, la actual directiva de los estudios ubicados en Guarenas insiste en que, además de desarrollar proyectos propios, también se participa en alianzas con productores independientes.

En sus cuatro años de operatividad, la Villa del Cine ha participado como coproductor en unos treinta proyectos, con una inversión anual de alrededor de 30 millardos de bolívares. Con esta modalidad se han visto beneficiados: Fina Torres (*Habana Eva*), Thaelman Urguelles (*Los pájaros se van con la muerte*), Malena Roncayolo (*Navíos, ron y chocolate*), Alejandra Szeplaki (*Día naranja*) y Luis Alberto Lamata (*Taita Boves*), entre otros cineastas.

Más allá de las consideraciones políticas, con la aparición de la Villa del Cine y su integración, bajo las especificidades de su misión, a las labores de estímulo a la producción de películas que se realizan desde el CNAC que, además, por la Reforma de la Ley de Cinematografía Nacional de 2005 administra ahora los recursos provenientes del Fondo de Promoción y Financiamiento del Cine (Fonprocine), las posibilidades para nuestros cineastas son todavía mayores.



***Las opiniones del público en la red social Twitter van desde felicitaciones hasta expresiones del tenor de la dada por @IsaRamirez16: “Desde que vi @HermanoFilm veo hacia los cerros de manera diferente. Gracias”***

Eso, en teoría, pues si bien para el ejercicio de 2006, Fonprocine tuvo una recaudación de más de 7,6 millardos de bolívares (producto de los aportes de 5% del valor del boleto por parte de los exhibidores, de las televisoras y cableras), el impacto de ésta se diluye cuando el presupuesto del Ministerio de Cultura es reducido 30%. Cuestión de sumas y restas.

Pero como el cine no es solamente números, sino ideas, conceptos y visiones, cabría preguntarse por qué 1 millón 700 mil espectadores decidieron ver el año pasado películas como *Hermano*, *Habana Eva* o *La hora cero*.

Apartando la cinta de Fina Torres, una comedia romántica dirigida con mucho rigor y una alta dosis de exotismo, heredado de ciertas fórmulas del realismo mágico, pero que, en definitiva, relega a un segundo plano el proceso interior por el cual una joven cubana decide ser dueña de su destino bajo un régimen político que lo controla todo, las obras de Marcel Rasquin y Diego Velasco motivan la revisión de algunos paradigmas del cine nacional.

En primer término, ambas historias —la de los hermanos de crianza que buscan en el fútbol un cambio sustancial en su cali-

dad de vida y la del joven que, ante una huelga hospitalaria, decide secuestrar una clínica privada para que su novia embarazada sea atendida— parten del barrio, tienen su origen en ambientes de pobreza, de los que, se suponía (antes), los espectadores locales estaban cansados.

Nuevamente, ha sido la elección del público, ése que encumbró a películas como *Soy un delincuente* y *Macu, la mujer del policía*, la que da al traste con la vieja matriz de opinión según la cual el cine venezolano no era más que *putas, malandros y policías*. Razón tenía el guionista David Suárez cuando se preguntaba: ¿Y qué? La realidad de una mayoría empobrecida, marginada, sigue acaparando la atención de quienes van a ver una película venezolana. Por supuesto, ello no quiere decir que todas nuestras producciones versen (o deban versar) sobre un único tema.

Otro aspecto común entre *Hermano* y *La hora cero*, además de que sus realizadores son muy jóvenes, tiene que ver con que sus guiones están muy bien escritos y estructurados, lo cual facilita la comunicación con el espectador, interpelado por Rasquin a través de la emoción y del elemento sorpresa en su desenlace, y seducido por Velasco con una puesta en escena caracterizada por la acción vertiginosa y el humor.

Las opiniones del público en la red social Twitter van desde felicitaciones hasta expresiones del tenor de la dada por @IsaRamirez16: “Desde que vi @HermanoFilm veo hacia los cerros de manera diferente. Gracias” o por @Andydoblev acerca de *La hora cero*: “Ya no decimos: ‘Apoyemos al cine venezolano’, ahora nos damos un banquete con nuestro talento. ¡Viva la producción nacional!”. Por cierto, tanto Facebook como Twitter se han convertido en herramientas de promoción invaluable para nuestras producciones.

Saber si ha comenzado a darse la tan anhelada identificación del público venezolano con su cine es una incertidumbre difícil de aclarar cuando los hechos aún se encuentran en desarrollo. El tiempo dirá.

Lo cierto es que ese universo de 1 millón 700 mil espectadores ha reaccionado favorablemente no ante una determinada temática, sino ante las formas de mostrarla. Aunque siempre habrá voces en contra (es lo lógico tratándose de obras de creación), en la coherencia argumental, los diálogos precisos, las buenas actuaciones, el uso expresivo de la música y de los efectos especiales, el montaje analítico y las puestas en escena a medida de las historias que se quieren contar, descansa el éxito de películas que sin renegar de un cierto espíritu autoral, tampoco se esclavizan a éste.

### III. El futuro: el *impasse*

El reto para las quince producciones nacionales que se estrenarán este año es superar o, por lo menos, igualar los resultados de 2010. El segundo largometraje de Marité Ugás, *El chico que miente*, entró en cartelera el 28 de enero y para la tercera semana de proyecciones, se ubicó en el quinto lugar de las películas más vistas en el país, con casi 67 mil espectadores.

Siguen en la lista *El rumor de las piedras* de Alejandro Bellame Palacios, *Una hora menos* de Frank Spano (ambas sobre o referidas al deslave del estado Vargas); *El último cuerpo* de Carlos Malavé, *Cabimas* de Jacobo Penzo, *Los pájaros se van con la muerte* de Thaelman Urgelles, *Reverón* de Diego Rísquez, *Cuidado con lo que sueñas* de Geyka Urdaneta, *Patatas arriba* de Alejandro García Wiedemann, *Memorias de un soldado* de Caupolicán Ovalles y *Cenizas eternas* de Margarita Cadenas.

Entre las producciones de la Villa del Cine que el público verá este año se encuentran *Bambi C4*, filme por encargo que dirigió Eduardo Barberena y que sufrió algunas modificaciones por recomendación directa del Presidente de la República; *La pura mentira* de Carlos Malavé, *Una mirada al mar* de Andrea Herrera y *Días de poder* de Román Chalbaud.

Sin embargo, como nunca nos prometieron un jardín de rosas, 2011 comenzó con un duro enfrentamiento epistolar entre el actual ministro de Cultura, Francisco Sesto Novás, y la presidenta de la Cámara Venezolana de Productores de Largometrajes (Caveprol). Todo comenzó cuando la institución gremial hizo pública, a través de un comunicado, su preocupación ante lo que consideraba *la virtual paralización del CNAC*, representada por el retraso en la convocatoria 2011 para proyectos cinematográficos.



***Sin embargo, como nunca nos prometieron un jardín de rosas, 2011 comenzó con un duro enfrentamiento epistolar entre el actual ministro de Cultura, Francisco Sesto Novás, y la presidenta de la Cámara Venezolana de Productores de Largometrajes (Caveprol).***

En la carta de Caveprol explicaba su presidenta, Claudia Nazoa, que las autoridades del CNAC tenían la pretensión de introducir un nuevo artículo en el Reglamento de Estímulo a la Base Industrial:

... el cual permitiría a los funcionarios del ente gubernamental disponer discrecionalmente, sin la aprobación del Comité Ejecutivo, del dinero del Fondo de Promoción y Financiamiento del Cine (Fonprocine).

Igualmente declaró Nazoa en la prensa nacional:

Ese dinero es sagrado. Al respecto, la Ley de Cine es taxativa. Ese es un dinero que no es del gobierno, es del cine nacional. En el pasado nosotros nos hemos enfrentado a otros gobiernos cada vez que la Ley de Cine y la libertad de expresión han sido vulnerados.

La respuesta oficial no hizo más que profundizar la brecha entre los involucrados cuando el ministro Sesto declaró a RNV:

Este no es el mundo de los creadores del cine. Este es un mundillo de los herederos nostálgicos del pasado, que ven el cine a través de sus intereses personales. Algunos profundamente reaccionarios y otros un poco egoístas, lo que quieren es que los recursos vayan para ellos, pero no. Los recursos hay que democratizarlos, desarrollar la industria del cine, ampliar la convocatoria, que se incorpore mucha gente (...) Ellos quieren manipu-

lar los financiamientos, pero no aceptamos grupos de presión, vamos a la democratización de los financiamientos hechos con todo el rigor.

Aunque la Asociación de Autores Cinematográficos (ANAC) llamó al diálogo y al trabajo en conjunto a favor de la cinematografía nacional, las heridas aún lucen frescas. Una situación comprometida para los cineastas cuando desde el despacho de Cultura se habla de una nueva Ley de Cine que sustituiría a la vigente y cuyos términos son absolutamente desconocidos por la mayoría.

**JUAN ANTONIO GONZÁLEZ**  
Comunicador Social egresado de la Universidad Central de Venezuela.  
Periodista del diario *El Nacional*.

